CORPUS CHRISTI:
FIESTA DE LA MEMORIA DE CRISTO

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el domingo de Corpus Christi
(14 de junio 2009)

I. "Señor, que nos dejaste el Memorial de tu Pasión…"

1. La oración de la Misa del Corpus Christi tiene un encanto especial. Es la misma que escuchamos desde niños en la bendición los domingos a la tarde: *"Señor, que en este admirable sacramento nos dejaste el Memorial de tu Pasión, concédenos venerar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre que podamos experimentar siempre en nosotros el fruto de tu redención".*

II. "Hagan esto en Memoria mía"

2. Nos sucede a todos que, a fuerza de repetir palabras cargadas de significado, muchas veces perdemos la capacidad de apreciar lo que decimos. A los cristianos nos pasa con la palabra "Memorial de tu Pasión". La misma recuerda el mandato de Jesús en la última cena: *"Tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: 'Esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en Memoria mía'" (Lc 22,19).* San Lucas nos dice que Jesús pronunció estas palabras hondamente conmovido: *"He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión" (v. 15).* Lo cual no pasó inadvertido de la primera generación cristiana. El apóstol Pablo recuerda casi al pie de la letra las palabras y los gestos de Jesús. A los corintios les escribe: *"Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he trasmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: 'Esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en Memoria mía'. De la misma manera, después de cenar, tomó la copa diciendo: 'Esta copa es la Nueva Alianza que se sella en mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en Memoria mía'". Y concluye exhortando: "Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva" (1 Co 11,24- 26).*

3. La "Memoria" es, en primer lugar, la celebración del misterio de Cristo, muerto y resucitado, que anticipa sacramentalmente su venida gloriosa. Por ello, después de la consagración, el sacerdote continúa diciendo: *"Al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa…" (Plegaria Eucarística III).*

Celebramos la Memoria también de todos aquellos que siguieron los pasos de Cristo: *"Veneramos ante todo la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, de los santos apóstoles y mártires, y la de todos los santos".* Y no olvidamos hacer memoria de nuestros difuntos.

4. De esta manera, "Memoria" es para los cristianos la palabra más sagrada, que da sentido a todas las otras. Sin "Memoria" no habría "Eucaristía", ni "Bautismo", ni "Iglesia", ni "Evangelio", ni "Apóstol", ni "Mandamiento del amor", ni nada de lo que es propiamente cristiano.

III. La Memoria de Cristo se celebra con amor fraterno

5. Hacer Memoria de Cristo es celebrar no sólo lo que aconteció en él de una vez para siempre. Si celebramos su Memoria bien dispuestos, su muerte y su resurrección acontecen también en nosotros. No es, por tanto, una mera repetición material de un gesto que Cristo hizo en el pasado. Es unirnos espiritualmente a él en el presente que, en el sacramento de su muerte, renueva con nosotros su Alianza Nueva y definitiva, se nos da como alimento y bebida espiritual, y nos infunde el valor para vivir y morir por nuestros hermanos en el servicio cotidiano.

6. Por ello, a la celebración de la "Memoria" de Cristo, que al comienzo se la llamó "Fracción del Pan", y que pronto se la llamó "Eucaristía", también se la llamó "Agape" o "Amor". De allí, que una condición indispensable para celebrar la Memoria de Cristo sea la concordia de los corazones. No sin razón, San Lucas, después de la institución de la Memoria, pone la escena de la discordia de los apóstoles que se disputaban la primacía. Nos quiere decir que no es esa la manera de celebrar dignamente la Memoria de Cristo. Por ello Jesús los reprende: *"Entre ustedes no debe ser así (como hacen los reyes prepotentes). Al contrario, el que es el más grande, que se comporte como el menor, y el que gobierna, como un servidor" (Lc 22,26).* Por ello también San Pablo reprende con severidad a los corintios que armaban disputas durante la celebración de la Memoria de Cristo: *"Cuando se reúnen, lo que menos hacen es comer la Cena del Señor" (1 Co 11, 20).*

7. A la celebración de la Memoria de Cristo hemos de aplicar su enseñanza sobre la Reconciliación: *"Si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda" (Mt 5,23-24).* "Memoria" y "Reconciliación" van juntas. Nada tienen que ver ni con el rencor ni con la impunidad. Tienen que ver sólo con un Dios enamorado del hombre desmemoriado y enemistado, el cual vino a asumir nuestro lugar, para dar los pasos necesarios hacia una "Alianza Nueva y eterna", que nosotros con nuestras solas fuerzas no podemos dar.

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*